



**ALEX RATTO
AIMÉ AMINAHUEL
MARÍA CELESTE ALCALDE
ANÍBAL PÉREZ LIÑÁN
ANDREA CASTAGNOLA
GERMÁN SOPRANO
PABLO DANIEL ALANIZ
CECILIA LESGART
SANDRA L. PINZÓN DAZA
VIRGINIA ZAMBONI
JAIR ESPAÑA GALÁN
DIEGO A. PAVEZ CONTRERAS**

**JUAN IGNACIO PERCOCO
IGNACIO ODRIOZOLA
MARINA VERDINI AGUILAR
MARÍA BELÉN SERRA
JOAQUIN BERNARDIS
MARÍA VICTORIA DE LA TORRE
BRUNO FARABOLLINI
JUAN PABLO JULLIER
LUIS CASTILLO ARGANARÁS
MARCELA TERNAVASIO
JULIO CÉSAR FRUTOS
CLARISA GIACCAGLIA**

Incluye dossier: "Historia, transformaciones y perspectivas de la educación superior en América Latina" en conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria Argentina

China: el gigante ha despertado

China: the giant has awakaned

JOAQUIN BERNARDIS*
MA. VICTORIA DE LA TORRE**
BRUNO FARABOLLINI***
JUAN PABLO JULLIER****

*Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF). Correo electrónico: jibernardis@gmail.com

**Lic. en Relaciones Internacionales y responsable de las actividades de extensión del Observatorio de Política Internacional de la UCSF. Correo electrónico: mvictoriadelatorre@gmail.com

***Lic. en Relaciones Internacionales y coordinador del Observatorio de Política Internacional de la UCSF. Correo electrónico: bruno.farabollini@gmail.com

****Lic. en Ciencia Política y secretario del Observatorio de Política Internacional de la UCSF. Correo electrónico: jpjullier@gmail.com

297

Resumen

“China es un gigante dormido. Dejadlo dormir porque, cuando despierte, el mundo se sacudirá” dijo Napoleón Bonaparte en 1816. Dos siglos después, el gigante ya ha despertado.

Actualmente, la República Popular China es la segunda economía del mundo y ha logrado, sin dejar de lado su lugar como potencia regional en Asia, extender su poderío por los cinco continentes. De manera pacífica, y con el softpower como su mayor estrategia, ha sabido ganarse un lugar en la agenda política y económica de cada país con el cual ha iniciado vínculos diplomáticos.

En el presente trabajo se analizará el camino recorrido por el

Abstract

‘China is a sleeping giant. Let her sleep, for when she wakes she will shake the world’ said Napoleon in 1816. Two centuries later, the giant has awakened.

Currently the People's Republic of China is the second largest economy in the world and, without neglecting its place as a regional power in Asia, has extended its power to the five continents. Peacefully, and using the soft power as its main strategy, it has succeeded in gaining a place in the political and economic agenda of each country with which it has initiated diplomatic ties.

In the present work the path traveled by the Asian giant in the 20th century and its transition

gigante asiático en el siglo XX y su transición hacia el siglo XXI. Su sistema político, su relación con los países vecinos, Estados Unidos y Europa; y su política exterior para África, la región latinoamericana y la República Argentina serán los ejes centrales.

Palabras clave

China – OBOR – Estados Unidos – softpower – América Latina

towards the 21st century will be analyzed. The focus will be in its political system, its relationship with the neighboring countries, United States and Europe; and its foreign policy towards Africa, Latin American region and Argentina.

Keywords

China – OBOR – United States – soft power – Latin America

Introducción

La unidad territorial y política es una de las principales fuerzas profundas¹ que orientan la política exterior de la República Popular China (RPC) hacia la región y el mundo. A pesar de ser uno de los pocos estados comunistas que hoy subsisten, el gigante asiático ha sabido extender sus redes pacíficamente alrededor del globo sin imponer su sistema político, sociocultural o económico, lo que le ha otorgado una posición singularmente estratégica en el sistema internacional.

El establecimiento de relaciones sin la amenaza de la fuerza, tan característica durante la Guerra Fría, es una de las principales características de la relación entre el continente europeo y China, cualidad que ha permitido que la misma se fortalezca a lo largo de las décadas. Pese a la humillación sufrida por parte de las principales potencias luego de la II Guerra Mundial, China no recurrió a la coerción como medio para vincularse con Europa. En la actualidad, las relaciones sino-europeas se manifiestan a través de cuatro ejes: comercio, actividades financieras, medio ambiente e infraestructura. Sin embargo, como se detallará luego, existen ciertos conflictos que no permiten la completa unión de las partes.

Cimientos similares son los que guían los vínculos sino-latinoamericanos, los que se enmarcan en un esquema “1-3-6”: 1 plan, 3 ejes (comercio, inversión y cooperación financiera) y 6 prioridades en las que ambos actores deben cooperar: energía y recursos naturales, infraestructura, agricultura, manufacturas, innovación científico-tecnológica e intercambio de información.

Sin embargo, la cooperación pacífica que identifica la relación con estos continentes no se ha trasladado enteramente al propio, a Asia. Si bien en el área comercial China ha celebrado tratados de libre comercio (TLC) con países vecinos

¹ Entenderemos por fuerzas profundas a “las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, las características mentales colectivas” (Renouvin y Duroselle, 2000) que influyeron en la formación de una identidad colectiva y que han determinado su naturaleza

nucleados en la ASEAN² -reconocida como el área de libre comercio más populosa del mundo-, y en el ámbito geopolítico participa de los foros regionales del organismo en su formato ampliado “ASEAN más tres” -junto con Japón y Corea del Sur-, mantiene una serie de disputas territoriales y limítrofes con distintos Estados vecinos, como India y Japón, o tensiones por la escalada militar en la península de Corea. Entre los casos, cabe destacar el conflicto por el mar del Sur de China, con controversias en aumento en torno a las Islas Spratly y Paracels, en un espacio marítimo con grandes riquezas naturales disputado entre seis estados³.

La política actual de China puede estudiarse desde una infinidad de aristas. En este trabajo hemos decidido analizar las implicancias que su régimen político tienen en la agenda externa, específicamente con Estados Unidos, con Europa, África y América Latina.

Las estructuras del poder. El sistema chino

Partiendo de algunas nociones principales, la República Popular China (RPC) es un Estado socialista, unipartidista, gobernado por el Partido Comunista, cuyo sistema político económico es denominado por sus propios líderes como “socialismo con características chinas” o “economía de mercado socialista”. Con una autoridad centralizada tanto en su estructura como en su ideología, el Partido Comunista Chino (PCC) ejerce la administración total mediante un gran aparato burocrático nacional que dirige el gobierno del Estado.

La norma suprema, fundamento del poder y su estructura, es la Constitución de la RPC, adoptada el 4 de diciembre de 1982. Revisada y enmendada posteriormente en 1988, 1993, 1999, y 2004, el Sistema Constitucional chino establece una serie de principios políticos esenciales: el PCC fue el fundador de la RPC y es el único partido gobernante; por naturaleza, el Estado es una dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina; el sistema socialista es el sistema fundamental de la RPC; el poder del Estado pertenece en su totalidad al pueblo; los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce dicho poder son la Asamblea Popular Nacional (APN o Congreso Popular Nacional, CPN) y las asambleas populares locales de los diversos niveles.⁴

En cuanto a la organización territorial del Estado, debido a su extensión geográfica, a la magnitud y diversidad demográfica, históricamente su división política-administrativa se ha ido configurando en varios niveles organizativos con prerrogativas particulares a cada caso. La RPC se organiza, entonces, en 34 territorios de nivel superior, es decir, entidades cuya vinculación jerárquica

² Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN): Malasia, Indonesia, Brunéi, Vietnam, Camboya, Laos, Birmania (Myanmar), Singapur, Tailandia y Filipinas.

³ RPC, República de China (Taiwán), Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunéi.

⁴ Congreso Nacional del Pueblo. Constitución de la RPC. Capítulo I: Principios Generales. http://www.npc.gov.cn/englishnpc/Constitution/node_2825.htm

directa es el Estado Central: 23 provincias (incluyendo Taiwán⁵), 4 municipios bajo jurisdicción central, 5 regiones autónomas, 2 regiones administrativas especiales. Las cinco regiones autónomas están asociadas con las cinco minorías étnicas más numerosas: los tibetanos, los uigures, los mongoles, los hui y los zhuang⁶.

Retomando el texto de la Constitución, la estructura del Estado se configura en torno al CPN de la RPC, como órgano supremo del poder estatal, cuyo cuerpo estable es el Comité Permanente del CPN. Estos ejercen el poder legislativo, y están compuestos por los diputados electos por las provincias, las regiones autónomas y los municipios directamente dependientes del Gobierno Central, y por las fuerzas armadas.

Elegido por el CPN, el presidente de China es el jefe de Estado titular bajo el poder del Legislativo, mientras que el Primer Ministro de China es el jefe del gobierno, presidiendo el Consejo de Estado y las funciones administrativas de la gestión.⁷

De base doctrinaria marxista-leninista, la ideología histórica del Maoísmo se ha ido orientando progresivamente hacia una conceptualización nacional particular, conocida como “socialismo con características chinas”, que más allá de su núcleo duro se ha ido modificando a partir de los procesos de reforma e incorporación de estrategias modernizadoras tras la sucesión de liderazgos en el Partido. Así, por ejemplo, durante el mandato de Jiang Zemin (1993-2003), su “Teoría de la Triple Representatividad” ha permitido la incorporación de muchos empresarios al PCC, permitiendo de esta forma adaptar el papel del Partido en la sociedad china actual y en el proceso de modernización del Estado⁸.

Entre los órganos principales del PCC se destacan el Congreso Nacional y el Comité Central del Partido (CC), correspondiendo a este último a su vez el Buró Político (Oficina Política o *Politburó*) del CC, el Comité Permanente del Buró Político, la Comisión Militar y la Secretaría General del PCC.

El Congreso Nacional del PCC es el organismo supremo de dirección y poder de todo el Partido. Se celebra cada cinco años y sus atribuciones principales son examinar el informe del CC, discutir y decidir sobre los problemas importantes del Partido, enmendar los Estatutos, elegir el CC y la Comisión Central de Control Disciplinario. Por su parte, el CC, elegido por el Congreso Nacional del Partido, aplica las resoluciones del mismo durante el receso de este,

⁵ Aunque la RPC considera también a Taiwán como una provincia, en los hechos la isla mantiene un carácter independiente, bajo la soberanía del régimen de la República de China, siendo reconocida internacionalmente, de manera oficial, sólo por 25 países.

⁶ Si bien la mayoría de la población (91,5%) corresponde a la etnia Han y el idioma Mandarín es el más extendido (70%), en China se reconocen oficialmente 55 etnias minoritarias y se registran más de 200 lenguas vivas. Un punto conflictivo resulta la región del Tíbet, cuya población profesa mayoritariamente el budismo tibetano y que pese a haber proclamado su independencia, tras la Revolución China se impuso militarmente el interés central de Beijing, encontrándose actualmente su líder espiritual, el Dalái Lama, en el exilio.

⁷ Congreso Nacional del Pueblo. Constitución de la RPC. Capítulo III: Estructura del Estado. http://www.npc.gov.cn/englishnpc/Constitution/node_2825.htm

⁸ De acuerdo a los Estatutos del PCC. Oficina Central de Compilación y Traducciones. <http://www.cctb.net/>

dirige todos los trabajos y representa al PCC ante el exterior, decide los integrantes de la Comisión Militar, y su mandato tiene una duración de cinco años. El Buró Político del CC, su Comité Permanente, la Comisión Militar y el Secretario General del CC son elegidos por la sesión plenaria del Comité y ejercen las atribuciones de este durante su receso.

Conforme a la estructuración jerárquica del poder, el Secretario General del CC del Partido es el máximo dirigente del organismo y del Estado, ejerciendo la jefatura del PCC y siendo actualmente también el Presidente de la Comisión Militar, considerado el “líder supremo” de China⁹. El actual Secretario General es Xi Jinping, que asumió el cargo el 15 de noviembre de 2012 y fue reelecto el 25 de octubre de 2017.

En el último tiempo se han abierto debates, desde la academia y los tanques de pensamiento del mundo, en torno al sistema, las estructuras de poder y los procesos reformistas de China (O'Brien, 2011; Lynch, 2007). Han surgido diversas posturas al respecto, llegando incluso hasta postular un posible “colapso del PCC” en la próxima década (Diamond, 2012). Pese a la necesidad de mantener abiertos estos debates (Malena, 2016), el rumbo marcado por la primera administración de Xi y, de acuerdo a lo reafirmado en el reciente Congreso del PCC, las perspectivas de una profundización democrática (desde la concepción occidental) quedan cada vez más lejanas, mientras se consolida una estrategia de refuerzo del sistema centralista y jerárquico desde la cúpula del Partido y el Estado.

En lo que respecta a su Sistema Económico, la RPC corresponde, en esencia y norma, a la doctrina y bases establecidas constitucionalmente en torno al esquema socialista, adaptado en los últimos tiempos. El Estado asegura la consolidación y el crecimiento económico, las organizaciones cooperativas, los recursos naturales, el derecho a la propiedad privada y la iniciativa individual. La norma establece, además, la planificación económica estatal, la apertura a inversiones y empresas extranjeras¹⁰.

La vía de acción del estatismo económico es a través de Planes Quinquenales, siendo el actual el XII (2016-2020) tras su aprobación en el CPN, presentado como una estrategia de desarrollo orientada hacia la prosperidad de la sociedad y la lucha contra la corrupción, bajo el impulso a la innovación y a múltiples reformas, promoviendo una mejora en las condiciones económicas de la población.

La “nueva era” de China y el liderazgo mundial. El XIX Congreso del PCC

El 18 de octubre de 2017 el presidente y Secretario General del PCC, Xi Jinping, inauguró la reunión quinquenal número 19 del PCC, en el Gran Salón del

⁹ Pese a la variación histórica de liderazgos y cargos en las cúpulas de poder, en el último tiempo se ha tendido y se ha instaurado la centralización de títulos, cargos y funciones en torno al Secretario General del PCC.

¹⁰ Con la enmienda constitucional de 2004 se incluyeron garantías respecto de la propiedad privada (“la propiedad privada legalmente obtenida de los ciudadanos no debe ser violada”) y de los derechos humanos (“el Estado respeta y protege los derechos humanos”). *Op. Cit.*

Pueblo (sede también del CPN), en Beijing, haciendo referencia a una etapa fundacional histórica para el socialismo con características chinas.

Del Congreso participaron más de 2000 delegados del PCC y la cúpula, el Comité Central, de la que forman parte ex líderes como Jiang Zemin.

Tradicionalmente centrada en el discurso del Secretario General, durante la ceremonia de apertura el líder realizó una exposición y rendición de cuentas de su gestión cumplida, para posteriormente resaltar el posicionamiento doctrinario e ideológico del PCC y las expectativas o estrategias futuras para el sistema, consideradas parte de una agenda de debate y acción a considerar durante el Congreso.

El mandatario remarcó la noción de una "nueva era" en la política china, presentando una orientación hacia el futuro que permitiría lograr una aproximación a los puntos importantes en la agenda de Xi, el PCC y China para los próximos cinco años y para el largo plazo.

Respecto al escenario global, puntualmente hizo referencia a Estados Unidos al denunciar el aislacionismo y promover la cooperación entre las naciones. También trazó una meta a largo plazo para el ascenso de China en el escenario mundial, y pronosticó que para el año 2050 el país "se impondrá con orgullo entre las naciones del mundo" y "se convertirá en una potencia global líder".

Entre las decisiones estratégicas planteadas, resultó de singular relevancia aquella que implica construir unas Fuerzas Armadas "de clase mundial", modernas y equipadas con tecnología de punta.

Consolidando la idea de líder fuerte que caracteriza a Xi, el mandatario destacó que el Partido permearía todos los aspectos de la vida, desde la ley hasta la innovación tecnológica, pasando por las políticas ambientales y el bienestar socio económico.

En consonancia con esto último, el Secretario General reveló su contribución teórica al pensamiento partidario, bajo el denominado "socialismo con características chinas para la nueva era" y, en cuanto a la corrupción, si bien actualmente se encuentra en marcha un proceso de purificación intra partidario, se prometieron nuevas leyes para abordar el problema de manera más abierta e institucionalizada.

Finalmente, al cierre del Congreso se renovaron las autoridades del Comité Permanente del CC, compuesto por siete jefes del Partido pero entre los que aún no se vislumbra un posible sucesor de Xi, como la tradición lo marca, razón por la que se comienza a especular una posible perpetuación del actual líder en su misión de posicionar a China como superpotencia mundial hacia 2050.

Tras la revisión de estatutos y la incorporación de su pensamiento a la doctrina partidaria, el poder del Secretario General ha sido comparado y equiparado con el del mismo Mao Zedong. Enfatizando los ideales del Partido y el sistema, el XIX Congreso ha afirmado la vía de reformismo y modernización para el desarrollo bajo un modelo de equilibrio económico y ambiental, la importancia del modelo dual de administración (modelo Hong Kong) y la "reunificación nacional" (referida a Taiwán).

La Iniciativa del Cinturón y el Camino. China a la vanguardia del comercio mundial

En consonancia con lo que ya se configura como una estrategia de escala y proyección global, el gobierno chino lanzó, tras una serie de rondas de negociación y foros de diálogo comenzados en 2013, la denominada Iniciativa del Cinturón y el Camino (BRI, en inglés), previamente conocida como OneBelt, OneRoad (OBOR, en inglés)¹¹, el proyecto para configurar una nueva Ruta de la Seda, marítima y terrestre.

A través de inversiones en infraestructura masiva en tres continentes (Asia, África y Europa), China está literal y figurativamente forjando lazos, creando nuevos mercados para las empresas de construcción del país y exportando su modelo de desarrollo liderado por el Estado en una búsqueda por crear conexiones económicas y relaciones diplomáticas profundas.

Dueña de un récord histórico, la iniciativa comprendería más de 1 billón de dólares en inversiones y abarca, actualmente¹², a casi 70 países y organismos internacionales que han ido suscribiendo el mega proyecto con el que China propone modificar el comercio mundial. Específicamente, el programa consiste en la construcción o financiamiento de obras de infraestructura en torno al transporte y la energía: carreteras, puentes, gasoductos, puertos, ferrocarriles y plantas de energía.

Diferenciando sus componentes, la iniciativa implica dos proyectos interrelacionados, el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI. De acuerdo con las estadísticas, los 65 países que China propone como socios en este programa representan el 62% de la población mundial y el 30% de su producción económica (Chin, He, 2016).

Institucionalmente, China ha encauzado los flujos de inversión a través de distintas fuentes. Internamente, por el Fondo de la Ruta de la Seda (lanzado en 2015 y de propiedad estatal), el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación de China. E internacionalmente, bajo el liderazgo del dragón asiático se erigen dos instituciones multilaterales, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, en inglés) y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB, en inglés).

Compromiso con el cambio climático

Hasta la firma del Acuerdo de París en el año 2017, China no lograba consensuar con los países desarrollados cómo debían ser los mecanismos para reducir los gases de efecto invernadero. En la Conferencia sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas en Varsovia llevada a cabo en 2013, el conflicto era entre los Estados Unidos (EE UU), que representaba la posición de los países desarrollados y China, que junto a los países del G-77 discutieron sobre la

¹¹ Las autoridades chinas han corregido la traducción oficial, cambiando el inicial OBOR por BRI, debido al carácter plural y multidimensional de la propuesta.

¹² En mayo de 2017 se celebró el Foro del Cinturón y el Camino para la Cooperación Internacional, en Beijing, con la presencia de numerosos líderes mundiales.

manera de crear un nuevo tratado internacional en reemplazo del Protocolo de Kioto. Uno de los principales inconvenientes de la Conferencia fue que China se consideraba país en vías de desarrollo, por lo que solicitaba que las restricciones a sus emisiones de gases de efecto invernadero no sean tan restrictivas como aquellas de los países desarrollados. Para Beijing, el principal argumento en contra de equipararse a los EE UU era su derecho al desarrollo, el cual aún para China estaba incompleto.

El cambio de concepción hacia las políticas públicas y el incentivo a las compañías para el desarrollo de tecnologías verdes se debe a que los efectos del calentamiento global repercutieron negativamente y de manera significativa en la economía china durante el siglo XXI. Según el thinktank Rand Corporation (2015), la contaminación atmosférica afectó el 6,5% del PBI chino cada año entre 2000 y 2010. Además, se cree que más de 1.500.000 de personas mueren al año debido a la contaminación. Como respuesta debido a las continuas demandas de mejora del medio ambiente, el gobierno chino lleva a cabo un sistema de salud y asistencia social para sus habitantes. Sin embargo, los costos de las políticas sociales son enormes, y si fuesen quitados el sistema político chino sufriría su inestabilidad debido al aumento de protestas y la mala percepción del PPC en la sociedad internacional. Sin embargo, con la ratificación del Acuerdo de París por parte de China que se produjo en el año 2016, Pekín se comprometió a reducir sus emisiones de dióxido de carbono en un 60% hasta 2020.

Como solución al problema, China decidió invertir grandes sumas de dinero con el combinar energías limpias, cuidado al medio ambiente y aumento de la productividad. El objetivo es ser el máximo productor de energía verde del mundo. A día de hoy, “las inversiones chinas en tecnologías limpias energía eólica, solar, biomasa y geotérmica por parte de la República Popular ya superaban la suma de las inversiones de los EE UU, Reino Unido y Francia combinadas. De este modo China, que junto a EEUU representa actualmente el 40% de las emisiones globales de gases contaminantes, parece estar decidida a cumplir con su compromiso plasmado en el Tratado de París de incrementar su uso de energías no fósiles a un 20% y de reducir sus emisiones a partir del año 2030” (Müller-Markus, 2017: 2)

304

La relación bilateral entre China y Estados Unidos: ¿Cooperación o competencia?

La Revolución China de 1949 irrumpió en el escenario internacional apenas a 4 años de finalizada la segunda Guerra Mundial y en plena Guerra Fría. La victoria del comunismo en uno de los países más grandes de Asia, constituyó un verdadero baldazo de agua fría para Washington y sus aliados, iniciando una nueva etapa en el conflicto bipolar, conocida como Contención Global. Sin embargo, el régimen de Mao elaboró desde Beijing una política exterior autónoma, que aunque llevó a China a apoyar al bloque soviético en algunos de los conflictos desarrollados durante los primeros años de la Guerra Fría, optó por no someter al gigante asiático a una dependencia absoluta al Kremlin.

Tras años de estabilidad y autonomía, la política exterior maoísta conquistó uno de sus mayores logros: la única banca permanente y con poder de

veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas obtenida por un país no perteneciente a la alianza vencedora de la Segunda Guerra Mundial. Así, China pasó de ser un peligroso exponente del avance comunista en Asia, a un Estado tapón de la URSS¹³ en esos territorios.

Una vez finalizada la Guerra Fría, y sin la amenaza soviética, Washington ya no necesitaba la capacidad de la RPC de contener el avance soviético en la región, por lo que se volcó rápidamente a fortalecer sus vínculos con Corea del Sur y Japón, sus aliados tradicionales en la región.

China temió entonces un avance de los Estados Unidos en el extremo oriente, exacerbado por el resultado de la posición hegemónica de la super potencia. Sin embargo la diplomacia del PC, tomó nota de la experiencia del Kremlin y entendió la inutilidad de competir en forma directa con Norteamérica y perfiló su política exterior hacia una relación basada en la cooperación.

La conclusión de Beijing fue una nueva muestra del pragmatismo que forma parte de las fuerzas profundas que modelan la política exterior del régimen: China mantendría relaciones positivas con Washington y sus aliados, ya que, aunque desconfiaba de la injerencia de la superpotencia en el Pacífico, su presencia traía la estabilidad necesaria para el desarrollo del comercio internacional, principal pilar del crecimiento chino. Así, el elemento pragmático en la relación bilateral con Washington, presente en la lectura que la diplomacia del PCC hace del escenario internacional, se divide en dos cuestiones principales: por un lado la necesidad de sostener la estabilidad regional y el proceso de crecimiento chino y por el otro reducir la influencia de Estados Unidos en la región, sin entrar en un proceso de competencia directa.

Esta fase de la relación entre ambos países se ve signada por el condicionamiento que el escenario internacional pos Guerra Fría impone a la política exterior china y cuyos efectos principales son la participación de la RPC en organismos multilaterales claves para mostrarse al mundo, principalmente la Organización Mundial de Comercio (OMC), una carrera que le llevaría casi 10 años concretar, pero que le valdría el reconocimiento de economía de mercado, uno de los logros diplomáticos chinos más importantes.

Aunque aún no se conocía con ese nombre, esta etapa vio el nacimiento del bloque BRIC (Brasil, Rusia, India y China), hoy conocido como BRICS tras la incorporación de Sudáfrica. También en este período aconteció otro gran logro diplomático, la anexión de la estratégica ciudad de Hong Kong, hasta ese momento bajo el control del Reino Unido.

Todo este proceso de apertura y mundialización de China, le permitió al PCC construir la imagen que necesitaban para expandir su presencia sin resultar amenazante. Los actores mundiales estaban dispuestos a sentarse en las mesas de negociaciones con Beijing, ya no considerándolo como una nación del extinto y obsoleto bloque comunista sino como un socio potencial, atravesando un sólido proceso de crecimiento y estabilidad.

Washington no fue la excepción en esta lectura y los lazos comerciales se estrecharon, llevando a la RPC a ocupar un lugar privilegiado entre los estados

¹³ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

exportadores a Estados Unidos hacia finales del siglo XX. El éxito de la política de apertura de los mercados chinos a la inversión extranjera, también convirtieron al gigante asiático en un receptor de las inversiones americanas, tanto así que en la actualidad numerosas marcas estadounidenses producen en China e importan sus productos a su país de origen y al resto del mundo.

China, una potencia mundial que no pretende cambiar el status quo.

A mediados de la primera década de nuestro siglo, el éxito de la estrategia china era indiscutible, sus altos niveles de crecimiento económico, sus exitosas políticas de desarrollo y el sostenimiento en el tiempo de ambos factores, le permitió a Beijing acumular una amplia base de poder blando, que se canalizó a través de la diplomacia china, con una activa participación en los foros multilaterales¹⁴.

La política exterior china comenzó a reestructurarse nuevamente en torno a la teoría de que el escenario internacional comenzaría a tornarse multipolar en el mediano plazo, aunque en el corto plazo la primacía de Estados Unidos continuaría siendo su característica principal (Delage; 2007).

En este contexto, la participación de Beijing en todos los escenarios multilaterales comenzó a servir a dos propósitos, por un lado a consolidar el poder de China en el escenario internacional, sin alterar el status quo y por otro, a fomentar la multipolaridad como herramienta de contención al poder de Washington, sin confrontar en forma directa.

Pareciera que este modelo comienza a evidenciar símbolos de agotamiento, en especial desde la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump, quien parece poco dispuesto a ceder cualquier tipo de espacio de poder, ya sea a China o a cualquier otro Estado en el escenario internacional.

Sin embargo, los números entre ambos países y los recientes acuerdos alcanzados entre el presidente chino Xi Jinping y el primer mandatario estadounidense, demuestran que la relación diplomática entre ambos Estados atraviesa un buen momento y que los cortocircuitos parecen limitarse al plano retórico.

China es el principal exportador de los Estados Unidos, con un total de exportaciones por trescientos ochenta y cinco mil millones de dólares¹⁵ en el 2016. En mayo de este año, una gira del premier chino reabrió las puertas del gigante asiático a la carne norteamericana, suspendida desde el 2003 debido a la epidemia de vacas locas y en contrapartida, Beijing obtuvo el permiso para la exportación de carne de pollo cocida¹⁶.

¹⁴ La diplomacia china ha acumulado numerosos éxitos desde la obtención de su banca en el Consejo de Seguridad. Entre sus logros más importantes se encuentra la anexión de Hong Kong, tras una negociación exitosa con el Reino Unido, la inclusión de China en la Organización Mundial de Comercio y su más reciente logro, la inclusión del Yuan en la canasta de monedas oficial del Fondo Monetario Internacional.

¹⁵ Sitio web oficial de The Observatory of Economics Complexity. Consultado el 25/11/2017. Enlace web: <https://atlas.media.mit.edu/es/>

¹⁶ Sitio web oficial de The Observatory of Economics Complexity. Consultado el 25/11/2017. Enlace web: <https://atlas.media.mit.edu/es/>

A su vez, y en el marco del esfuerzo chino por eliminar cualquier resabio de duda acerca de la apertura de su economía, el Banco Central de China permitirá a las empresas financieras extranjeras ofrecer servicios de calificación crediticia, emitirá nuevas regulaciones para permitir que las firmas estadounidenses ofrezcan servicios de pago electrónico y el Ministerio de Agricultura del Pueblo de la República China, acelerará la evaluación de las solicitudes pendientes el ingreso de semillas modificadas genéticamente¹⁷.

La decisión de Trump de retirar a su país de los acuerdos de libre comercio del transpacífico, o PPT por sus siglas en inglés, ha eliminado un ámbito de potencial competencia entre ambos países, luego de que la administración Obama asegurara que la finalidad de estos acuerdos era limitar la influencia china en Asia y ampliar la de Washington¹⁸. Además, con la intención de varios de los Estados participantes del PPT de continuar trabajando en su formación, Beijing conseguirá nuevos mercados para sus exportaciones. Por ello, la decisión de la actual administración estadounidense ha redundado en reducir ámbitos de posible competencia.

Con semejantes resultados, es previsible que China no abandone su política exterior pro status quo. Es poco probable que la retórica nacionalista de Trump pueda materializarse en políticas públicas, ya que la industria americana no está en condiciones de suplir la totalidad las exportaciones chinas. Además, el régimen chino sabe que la elite política estadounidense no la considera una amenaza militar, por el contrario, en el reciente y aún inacabado conflicto generado por las pruebas de armamento nuclear de Corea del Norte, el Pentágono considera a Beijing un elemento estabilizador.

En este contexto la política de cooperación es la regla, pese a la protección del gigante asiático al régimen norcoreano, que obedece a cuestiones geopolíticas (la frontera con Corea es estratégica por el acceso al Océano Índico), la diplomacia china ha apoyado todas las sanciones que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aplicó a los Corea del Norte.

Las acciones del líder del régimen norcoreano Kim Jong-Un, comprometen la estabilidad de la región y ponen a Beijing en una situación incómoda, en la que ha optado por aprobar las sanciones de la comunidad internacional contra Pyongyang, pero también se ha opuesto a una intervención armada de Estados Unidos y sus aliados, ya que la influencia de Washington en la región es el único punto de competencia real en la relación bilateral.

Como hemos visto, desde el final de la Guerra Fría, al PCC lo desvela el crecimiento de la influencia de los Estados Unidos en su área de influencia, aunque Washington presiona siempre por el lado del comercio, el gobierno chino sabe que no iniciará acciones bélicas de ningún tipo.

¹⁷ La firma de varios acuerdos comerciales acerca a China y EEUU. Publicado por El Mundo de España el 12/05/2017. Enlace web:

<http://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2017/05/12/59158b50268e3e84478b46b2.html>

¹⁸ Quién gana y quién pierde con la salida de Estados Unidos del TPP, el acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. Publicado por BBC Mundo el 24/01/2017. Enlace web: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723388>

La competencia entre Beijing y Washington pertenece al plano retórico y simbólico del estilo Trump, en oposición al clásico pragmatismo chino. Se mantiene en el terreno del plano simbólico del populismo nacionalista de Donald Trump, cuyas declaraciones rara vez son respondidas por algún funcionario del PCC.

¿Oriente vs. Occidente? Las relaciones entre China y Europa

La relación entre China y la Unión Europea data del año 1975. Al día de hoy, el primer socio del cual importan los países de la Unión Europea es China, mientras que es el segundo mercado de exportación. Debido a la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea en el año 2016 el gobierno chino aumentó los lazos comerciales con Alemania, quien es su principal socio comercial entre los países miembros de la Unión Europea.

China, desde que Xi Jinping asumió la presidencia, busca extender sus lazos con los países de Europa central y principalmente, los países de Europa del Este. La Plataforma 16+1 representa una oportunidad única para aquellos países que ocupan un lugar secundario en la estructura de la Unión Europea o bien no pertenecen a la misma: si bien los miembros del grupo multilateral se benefician del dinero proveniente de las inversiones chinas, Beijing también se sirve de la relación al reducir influencia de los Estados Unidos y la Unión Europea como principales socios comerciales de éstos países, y desplazar la estrecha relación que éstos países tienen con Rusia luego de la caída de la Unión Soviética.

La relación con los 16 países cobra mayor relevancia gracias al proyecto One Belt, One Road. La idea de este proyecto es avanzar sobre el establecimiento de la red de vías de trenes de alta velocidad, puentes y rutas. En relación a este proyecto, Pekín recientemente ha adquirido el puerto de Pireo en Grecia. En segundo lugar permite que China se adentre en territorio europeo: las empresas chinas presentes en el puerto responden al gobierno por lo que, ante la amenaza de sus intereses, China puede acudir en su ayuda.

Además del intercambio comercial, es notoria la relación financiera entre Europa y el gigante asiático. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, constituye el mayor ejemplo del mismo. Hasta el momento la iniciativa china suma 57 miembros, entre los cuales se encuentran la mitad de los países de la Unión Europea. La falta de coordinación permitió que el miedo de perder la influencia económica y financiera se materialice.

El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, del cual China es el principal inversor, representará para las instituciones de Bretton Woods el mayor desafío desde su creación. Gran cantidad de países que recibían ayuda tanto del FMI como del Grupo Banco Mundial, tienen la voluntad de ser miembros fundadores del nuevo banco multilateral. Según el Real Instituto Elcano (2015), el banco posee capital autorizado para las inversiones de 100.000 millones de dólares, mientras que la cantidad de dinero requerida para la construcción de la infraestructura es de 700.000 millones de dólares.

En cuanto a la relación entre ambos actores acerca de los derechos humanos es destacable que, en los últimos años asistimos a la reducción por las quejas contra China sobre las violaciones de los derechos humanos en

Tianammen. El gran crecimiento económico junto al aumento de la interdependencia, donde China posee superávit en la balanza comercial con la Unión Europea, obliga a éstos Estados a actuar con mayor prudencia a la hora de criticar la política interior de China. Uno de los ejes de la coexistencia pacífica que guía la política exterior china es la no injerencia en los asuntos internos de los Estados. Tal como se verá más adelante con África, China políticamente no interviene en los actos autocráticos de los líderes africanos contra su población. Lo mismo pide que hagan los países europeos con respecto a las acciones llevadas a cabo por el Partido Comunista Chino.

¿Una nueva forma de colonialismo nace en África?

China no posee los suficientes recursos energéticos y minerales como para autoabastecerse, especialmente considerando su tasa de crecimiento que ha sido superior al 10% durante décadas. Es por esto que, una de las fuentes de recursos para movilizar su industria fue África. Sin embargo, no todo se reduce solo a la obtención de productos primarios ya que a lo largo de los años, China diversificó sus inversiones en el continente africano ampliándose hacia la construcción, las comunicaciones y la infraestructura. Desde el año 2009 China se convirtió en el principal socio comercial de los países de África.

Dentro de la producción primaria se destaca la exportación de combustibles fósiles a China. Hasta el año 2014 se experimentaba el constante crecimiento del gasto chino en petróleo africano, en parte por la baja de los precios de aquel producto- en comparación con el valor de las exportaciones chinas a África que mantuvieron relativamente estable su valor-. Sin embargo la balanza comercial africana se vio afectada por el deterioro de los términos de intercambio.

En cuanto a la relación financiera, el despliegue de las inversiones extranjeras directas en África obedece a factores económicos y políticos. En relación a este último, el razonamiento es el intercambio de favores: China se convierte en el principal socio comercial y obtiene beneficios en las relaciones comerciales en comparación con los Estados Unidos o los países europeos, y a cambio otorga a los gobiernos préstamos o invierte en infraestructura que no siempre se relaciona con el transporte y las comunicaciones.

Como contrapartida a la cooperación económica que China brinda a los países africanos, Pekín establece que no deben reconocer a Taiwán como Estado independiente. A día de hoy, la mayoría de los países africanos no mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán¹⁹. Gracias al boom económico chino, posee los suficientes recursos a través del poder blando para que gran parte de África siga la fuerza profunda de “Una sola China”.

Tal vez el mayor interrogante sobre las inversiones extranjeras es la incapacidad de pago de los países africanos sobre la deuda externa contraída con China y es por eso que en Pekín se empeñan en imponer condiciones estrictas

¹⁹Hasta el año 2016, solamente tres países mantenían relaciones diplomáticas con Taiwán: Santo Tomé y Príncipe, Burkina Faso y Suazilandia

sobre el cómo se invierte el dinero prestado. En el año 2017, China condonó a Angola la deuda de dos préstamos por el valor de 18 millones de dólares.

La estrategia china de inversión en África y el crecimiento de su deuda externa posee cierto grado de cálculo político. Teniendo en cuenta que las economías son poco diversificadas, con baja industrialización y con problemas relacionados a la administración pública y sus gobernantes, la dependencia de los Estados africanos por su deuda externa permitiría a China una importante fuente de poder sobre la cual presionar a éstos países en caso de que no obedezcan los intereses estratégicos del gigante asiático. Entre los principales países que reciben las inversiones extranjeras directas se encuentran: Egipto con el 22% (14 mil millones de dólares), Nigeria con 13% (8 mil millones de dólares), Mozambique con 8% (5 mil millones de dólares), Sudáfrica con el 7% (4,7 mil millones de dólares)²⁰.

En cuanto a los vínculos políticos, China ha encontrado una gran oportunidad al estrechar sus lazos con África. La posibilidad de ayudarlos económicamente es solo una faceta de la relación entre el gigante asiático y todo el continente.

El Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC) fue fundado en el año 2000 durante la primer Conferencia Ministerial en Pekín. Su principal objetivo es fortalecer las relaciones sino-africanas en vistas de construir un nuevo orden internacional que reflejen de mejor manera los intereses de ambas partes. El Foro se reúne cada tres años y en cada encuentro establece su plan de acción, el cual es monitoreado por un comité.

Tal como lo demuestra el Plan de Acción 2015-2018 de la FOCAC, China se interesa cada vez más por el bienestar de los habitantes africanos; sin embargo este interés no se refleja en el ámbito de los derechos humanos. En gran medida, Pekín no es muy exigente a la hora de otorgar ayuda económica, financiera y científica a los países africanos que dentro de sus fronteras no respetan los sistemas internacionales y regionales de derechos humanos, en respeto de los cinco principios de la coexistencia pacífica, uno de los cuales es la no intervención en los asuntos internos de los Estados

Otra área política de importancia es la cooperación en materia defensiva. El Ejército Popular de Liberación de la RPC estableció una base naval-militar en Yibuti, en donde se encuentran aproximadamente 700 soldados chinos para proteger los intereses del país en África. Yibuti es uno de los centros de abastecimiento para los numerosos cargueros que transitan por la región y, gracias al ferrocarril chino que une esta ciudad con Adís Abeba, se ha facilitado el comercio con Etiopía, país que no cuenta con acceso al mar.

Las relaciones entre América Latina y la RPC: ¿Mutuo beneficio o un solo ganador?

Aunque las relaciones económicas, culturales y comerciales de América Latina con el gigante asiático se remontan siglos atrás, el inicio formal de los

²⁰ The African Investment Report 2016. Consultado el 28/10/2017. Recuperado de https://infomineo.com/chinas-investment-in-africa/#_ftn7

vínculos diplomáticos puede situarse en la década de 1970, cuando gran parte de los países del continente reconocieron a la RPC como legítimo interlocutor de la sociedad. En décadas posteriores se incrementó la cooperación en materia científico- tecnológica, política y exponencialmente en el área comercial. Esto es así ya que, durante las últimas tres décadas la RPC ha presentado un crecimiento constante, el cual tiene sus inicios en un proyecto de nación basado en el mercado interno (se fomenta la política consumista en la sociedad), reformas estatales y la relocalización de la producción en zonas económicas especiales²¹.

La creciente industrialización y urbanización en China han ocasionado una necesidad creciente de minerales y petróleo. El gigante asiático produce, aproximadamente, el 5% del petróleo mundial y consume el 12,4%; por lo que las inversiones y compras en el exterior son sumamente necesarias.

Otro producto que China requiere con urgencia son alimentos. El país cuenta sólo con un 7% de las tierras cultivables y un 6% de los recursos hídricos del mundo, debiendo alimentar al 19% de la población mundial. Se calcula un crecimiento del consumo de carne en la dieta china de un 35% entre 2015 y 2020 por lo que nuevos mercados se abrirán o crecerán en los años que vienen.

Son crecientes los niveles de intercambio comercial entre la República Popular China y América Latina. Entre los años 2000 y 2016 el comercio bilateral se multiplicó 22 veces. Pero, ¿Este crecimiento benefició a ambas partes por igual?

La mayoría de las exportaciones de América Latina se concentran en tres productos: soja (siendo Argentina su principal proveedor), cobre (92% se extrae en Chile) y hierro (86% procede de Brasil). Otros dos productos cuyas exportaciones son significativas son el acero y el petróleo. En los últimos dos años más del 35% de las exportaciones mineras y más del 10% de las exportaciones alimentarias y energéticas tenían como destino mercados chinos. Brasil es la única nación latinoamericana cuyas exportaciones la ubican entre los diez principales vendedores de productos a China.

Respecto a las importaciones, los principales productos adquiridos a industrias radicadas en China son maquinarias y equipos de transporte (simbolizando estos el 47,1% del total de productos exportados), equipo de telecomunicaciones, instrumental óptico, artículos manufacturados diversos y medios de transporte marítimos (como botes y barcos). Actualmente, la balanza comercial continental es deficitaria.

La base de estadísticas comerciales de la Organización de Naciones Unidas (ONU) realizó análisis acerca de las exportaciones de Latinoamérica a China y al mundo. Los resultados fueron los siguientes

- El 46% del total de las exportaciones latinoamericanas al mundo son manufacturas. Si consideramos las exportaciones que se destinan a China, solo el 12% son de este rubro

²¹ Entendiendo por éstas a una región geográfica que posee leyes económicas tipo que se orientan a una economía de libre mercado,

- El 55% de las exportaciones al gigante asiático son de minerales extractivos en cambio, solo el 31% de las exportaciones del continente al mundo son de estos productos
- Del total de lo exportado a la República Popular China, un 32% son productos agropecuarios. Los mismos representan un 21% de lo exportado al mundo

Las inversiones son una característica sumamente especial de la relación entre estos dos actores. Diversas empresas estatales y privadas han iniciado, o incrementado, sus inversiones en una diversificada cartera de negocios. Ejemplo son las actividades extractivas realizadas por Chinalco o Jiangzi Cooper en Perú (corporaciones mineras) o por el jointventures de Petrobras y Sinopec en Brasil; el ensamble de productos tecnológicos en Argentina por empresas como Lenovo o de autopartes automotrices en Uruguay de la mano de Chery; el trabajo conjunto realizado por empresas estatales latinoamericanas y sus contrapartes chinas en el sector energético en Venezuela y Ecuador (de la mano de China National Petroleum Corporation) como así también la importante, y creciente cartera de clientes que han adquirido las instituciones financieras chinas (siendo ICBC la más importante) otorgando créditos destinados a financiar obras²². En resumen, En la extracción de petróleo y gas, China se encuentra entre los inversionistas extranjeros más importantes de la Argentina, el Brasil, Colombia, el Ecuador, el Perú y Venezuela. En la minería, China ha concentrado sus inversiones en el Perú y en menor medida en el Brasil.

Es también destacable que, en 2016, los gobiernos de la región recibieron 21 billones de dólares en préstamos por parte de bancos chinos y se planea que la IED alcancé los 250 billones para 2025. Argentina y Brasil representan el 55,9% de la Inversión Extranjera Directa China en América Latina y el 58,5% del empleo generado en la región.

Durante el último milenio China comenzó a participar en instituciones de carácter hemisférico como la Organizaciones de Estados Americanos (OEA), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en iniciativas hemisféricas sobre defensa y seguridad (MIUSTAH) y ha fomentado el interregionalismo a través del Foro de Cooperación del Este de Asia y América Latina (FOCALAE) y las reuniones ministeriales China- CELAC.

Toda relación entre la RPC y Latinoamérica se rige por el “Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe” de 2008 (conocido como el “Libro Blanco de China”) y el documento del mismo nombre divulgado a fines de 2016.

En el primero de ellos se tratan temas como política (intercambios entre líderes chinos y dirigentes de países latinoamericanos y caribeños; reciprocidad

²² El banco de Desarrollo de China le otorgó 10 mil millones de dólares a Brasil para intensificar la exploración off shore en la cuenca Presal del Atlántico en tanto que, luego de la crisis financiera del 2001, el gobierno de Beijing ha pasado a ser uno de los prestamistas de mayor importancia para el gobierno argentino. Asimismo persiste el interés chino por construir un oleoducto que atravesase Venezuela y Colombia, a fines de agilizar la salida por los puertos del noroeste colombiano con ventajosa proyección hacia el Pacífico.

de ideas entre los órganos legislativos y los partidos políticos), seguridad (cooperación para luchar contra la trata de personas y defender la ciberseguridad), fortalecimiento del diálogo en organismos internacionales, cooperación en materias de defensa, inversión, tecnología agrícola, aeronáutica, aeroespacial, marítima, medio ambiental y en la construcción de infraestructuras de transporte; información y comunicaciones; obras hidráulicas e hidroeléctricas y la posibilidad de reducción o condonación de deudas de los países latinoamericanos para con el gobierno Chino.

Este protocolo (2008) explicita, además, que China, América Latina y el Caribe se encuentran actualmente en fases similares de desarrollo, compartiendo el deseo común de incrementar el conocimiento mutuo y fortalecer la cooperación.

En tanto que, el “Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe” del año 2016, está basado en el principio de una asociación bilateral comprensiva y cooperativa, que persiga el beneficio mutuo y desarrollo común. Es destacable además que el gobierno chino señala que “*respetará el derecho de los países de Latinoamérica y el Caribe de elegir el camino que deseen para alcanzar su desarrollo*” y que “*aprecia que la mayoría de los países de Latinoamérica y el Caribe sostienen el principio de una sola China y la reunificación del país*”²³.

En cuanto a los ejes que guiarán las relaciones por los próximos años, el documento señala:

- La promoción del comercio de bienes con valor agregado y tecnológicamente intensivos además del comercio electrónico, donde China es líder,
- El incremento de las inversiones en la región y convenios que eviten la doble tasación y la evasión impositiva,
- Promover la cooperación monetaria expandiendo el uso del yuan en las relaciones comerciales bilaterales, los préstamos otorgados a países latinoamericanos y en organizaciones financieras internacionales como ser el G20, FMI, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio, APEC, etc,
- Expandir la cooperación en materia energética, agrícola, tecnológica y de infraestructura a los fines de construir, mejorar o expandir las líneas férreas, los centros de abastecimiento de productos, entre otros,
- Promover el diálogo e intercambio en temas relacionados con la reducción de la pobreza, la eliminación de la hambruna y de epidemias mundiales a los fines de cumplimentar con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable promovida por Naciones Unidas.

La RPC, eje de la agenda política y comercial de Argentina

²³ Frente a esto es importante señalar que Paraguay y una gran cantidad de países del Caribe continúan reconociendo a Taiwán como el legítimo gobierno.

Las relaciones entre la República Popular China y nuestro país se iniciaron en la década de los '70, mediante acercamientos entre las cúpulas políticas de ambos estados. La cooperación entre Beijing y Buenos Aires se acrecentó en las próximas décadas mediante el Acuerdo de Cooperación en el Uso Pacífico de la Energía Nuclear (firmado en 1984), los acuerdos de cooperación sobre la situación de la Antártida (1988) y el Acuerdo Bilateral de Adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (2000).

Es de suma importancia, también, el apoyo de China a las reivindicaciones soberanas de la Argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas y Argentina reconoce a Taiwán como parte indivisible de China²⁴. Cuando la cuestión de las Islas Malvinas ha sido tratada en la Asamblea General de ONU la República Popular China sostuvo la posición argentina, impulsando que ambas partes reanuden las negociaciones a fin de encontrar una solución pacífica a la disputa sobre soberanía.

En materia económica es de relevancia destacar que Argentina es el tercer país latinoamericano que mayor cantidad de montos recibe de China en forma de préstamos, el 60% de los cuales se ha dirigido a proyectos de infraestructura, 20% para proyectos energéticos, y los restantes préstamos al desarrollo de las exportaciones argentinas. La condición de Beijing como prestamista argentino fue sumamente importante para nuestro país, especialmente a mediados de la década pasada, cuando la mayoría de la financiación estaba obstruida a causa de la crisis del 2001.

Si se analiza el comercio bilateral entre los años 2015 y se puede comprobar la disminución de las exportaciones en un 15% y de las importaciones en un 11% del 2016 respecto al año 2015. Los únicos meses en que se registra un aumento de las exportaciones son Enero y Diciembre del 2016 (respecto al mismo período en 2015) y, de las importaciones, Enero, Febrero, Marzo y Mayo. En cambio, si se observan los primeros ocho meses del corriente año (2017) puede repararse que en los meses de Enero, Febrero y Marzo hubo un incremento de las exportaciones (inclusive, en el primer mes del año, superando el 100%) y que, de Mayo a Agosto, un aumento de las importaciones (en todos menor al 30%). En este último mes los tres principales productos exportados fueron las habas de soja (porotos y frijoles) con una participación del 57% sobre el total de lo comercializado, carnes bovinas congeladas (12%) y el tabaco en rama o los desperdicios de tabaco (9%).

En el 2016 las exportaciones Argentinas hacia China se mantuvieron en niveles muy similares a los del 2015 y 2014 (cerca de los 103 billones), en cuanto las importaciones se redujeron un 14%, disminuyendo así el déficit fiscal.

El porcentaje de exportaciones de Argentina hacia China se han reducido considerablemente durante los últimos siete años. Desde el 2008, además, nuestra balanza comercial para con aquel país es deficitaria llegando a alcanzar el pasado año un déficit de 6.054 mil millones de dólares estadounidenses.

²⁴ Ambos países coinciden en reconocer principios de acción internacional como no interferencia, integridad territorial, soberanía e igualdad de los Estados

Balanza comercial de Argentina con China (USD miles)	2002	2003	2004	2005	2006
	762.114	1.757.668	1.229.478	1.625.669	354.145
	2007	2008	2009	2010	2011
	73.655	-748.934	-1.156.138	-1.850.462	-4.539.865
	2012	2013	2014	2015	2016
	-4.832.316	-5.800.863	-6.248.744	-6.574.607	-6.054.000

Infografía realizada por la Cámara de Exportadores de la República Argentina (CERA)

Consideraciones finales

La observación de Napoleón en 1816, casi como un presagio, fue acertado: China despertó y ha hecho al mundo temblar.

Una vez finalizada la Revolución e instaurado el estado comunista, China implementó nuevas estrategias que le permitiesen expandirse y conseguir nuevos aliados. Haciendo un estratégico uso del softpower-herramienta que, desde este año, forma parte de la constitución de la RPC- Beijing supo aunar a todos los estados en desarrollo a su alrededor proponiéndoles un nuevo tipo de relación que, dejando de lado la fuerza militar tan característica en la Guerra Fría, beneficiara a todas las partes. En las épocas en que, Latinoamérica, daba un giro hacia el centro y las democracias eran restauradas, este apoyo fue fundamental para el desarrollo.

Luego de más de cuatro décadas de relación diplomática, los vínculos entre la República Popular China y América Latina han sufrido altibajos hasta consolidarse, en los últimos quince años, en una etapa de constante crecimiento en todas las áreas: política, diplomática, cooperativa, económica, financiera, científica, entre otras.

Sin embargo, como se ha establecido en el último apartado de esta investigación, los vínculos han tenido resultados sumamente dispares en cuanto a la diversidad de estados en el continente, y el objetivo central de los dos "Documentos sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe" -el cual es que la asociación de cooperación integral China - América Latina esté basada en la igualdad y el beneficio mutuo y, se dirija al desarrollo común- está lejos de alcanzarse. Esto podría subsanarse si se diversificara la canasta exportadora del continente hacia China, incrementando la cantidad de productos latinoamericanos con valor agregado. Asimismo, los préstamos con bajas tasas de interés y las inversiones conjuntas (sino-latinoamericanas) en áreas en desarrollo también pueden registrar resultados exitosos en el logro del propósito antes mencionado. La relación con China puede ser sumamente provechosa para la región. Sólo hay que saber cómo negociar con el gigante asiático para explotar lo mejor de este vínculo.

En cuanto a la relación entre Estados Unidos y la RPC cabe destacar que el pragmatismo dominó siempre la relación bilateral entre ambos Estados y el nuevo siglo, con el afianzamiento de China como potencia mundial y la multipolarización del escenario internacional facilitaron la estrategia de Beijing, mejorando considerablemente las relaciones con Washington.

En este contexto la política de cooperación es la regla, la competencia entre Beijing y Washington pertenece al plano retórico y simbólico del estilo Trump, en oposición al clásico pragmatismo chino. Los roces se mantienen en el terreno del plano simbólico del populismo nacionalista de Donald Trump, cuyas declaraciones rara vez son respondidas por algún funcionario del PCC. China continuará siendo la potencia que irrumpe en el mundo sin alterar el statu quo.

Finalmente, caben destacar las palabras con las que el presidente y Secretario General del PCC, Xi Jinping, inauguró el XIX Congreso del Partido Comunista el pasado 18 de octubre de 2017, para dimensionar y reconocer que “mediante un largo período de trabajo duro, el socialismo con características chinas ha entrado en una nueva era”.

Recibido: 31/10/2017

Aceptado: 7/12/2017

Bibliografía

BBC MUNDO; (2017) “China vs. Taiwán: la disputa de más de 60 años que divide al país más grande de Asia”

BBC (2017) “Los 14 principios políticos de Xi Jinping para convertir a China en superpotencia y que lo ponen a la altura de Mao Zedong”.

BBC MUNDO (2017) “Quién gana y quién pierde con la salida de Estados Unidos del TPP, el acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica”

BERJANO, C.; MALENA, J.; VELLOSO, M.; otros (2015) “Las crecientes relaciones entre China y América Latina: análisis de sus múltiples dimensiones”.

BONILLA SORIA, A. y MILET GARCIA, P. (2015) “China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales”.

CASTRO LARA, A.; ROLDAN PEREZ, A.; otros (2016) “La presencia de China en América Latina: comercio, inversión y cooperación económica”

CHIN, H; HE, W. (2016) “The Belt and Road Initiative: 65 Countries and Beyond”.

CIMOLI, M.; HERREROS, S.; Inoue, K. (2016) “Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos”.

CNN (2017) “¿Por qué China seguirá apoyando a Corea del Norte a pesar de estar en contra de su programa nuclear?”, publicado el 28/07/2017.

CONGRESO NACIONAL DEL PUEBLO. Constitución de la RPC. (2004)

DADVAR, B. (2016). China's role in African infrastructure development-Cooperation or Exploitation

DE LA TORRE, M. (2017). *¿Neocolonialismo en África? La relación entre la Rep. Popular China y el continente en el siglo XXI.*

DELAGE, F. (2003) “La política exterior china en la era de la globalización”

DELAGE, F. (2007) “El nuevo contexto de la política exterior china”

DIAMOND, L. (2012) “China and East Asia Democracy: The Coming Wave

DOLLAR, D. (2016). *China’s Engagement with Africa-From Natural Resources to Human Resources.*

DUSSEL PETERS, E. (2015) “China’s evolving role in Latin America. Can it be a win-win?”

EL MUNDO DE ESPAÑA (2017) “La firma de varios acuerdos comerciales acerca a China y EEUU”

EOM, J.; otros; (2017) *The United States and China in Africa: What does the data say?*

ESTEBAN, M. y OTERO-IGLESIAS, M. (2015). *¿Qué podemos esperar de la nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura liderados por China?*

FALLON, T. (2014). *China’s Pivot to Europe.*

GALLAGHER, K. y RAY, R. (2017) “China- LatinAmericaEconomicBulletin 2017 Edition”.

GRUPO DE TRABAJO SOBRE CHINA. COMITÉ DE ASUNTOS ASIÁTICOS (2016) “Documentos de trabajo N° 98”

INFOBAE (2017) “China amenaza a Estados Unidos con una guerra comercial si avanza una investigación que impulsa Donald Trump”

INSTITUTO DE ESTRATEGIA INTERNACIONAL (2017) “El 45° aniversario”.

INTAL - BID (2016) “Made in CHI-LAT. Claves para renovar la convergencia entre Latinoamérica y China”.

LLOVERAS, J. (2015). *Un nuevo banco asiático para llenar un nuevo vacío financiero y otro de poder.*

LYNCH, D. (2007) “Envisioning China’s Political Future: Elite Responses to Democracy as a Global Constitutive Norm”

MALENA, J.E. (2016) *Contribuciones liberales a la reforma política en China,*

MÜLLER-MARKUS, C. (2016). OneBelt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa

O'BRIEN, K.J. (2011) "Studying Chinese Politics in an Age of Specialization",

OFICINA CENTRAL DE COMPILACION Y TRADUCCIONES (2017) Estatutos del PCC.

OSUNDU-OTI, A. (2016). China and Africa: Human Rights Perspective.

PICCONE, T. (2016) "The Geopolitic's of China rise in Latin America".

RENOUVIN, P. y DUROSELLE, J. (2000) "Introducción a la historia de las Relaciones Internacionales"

ROSALES, O.; BARCENA, A.; otros (2015) "América Latina y el Caribe y China: Hacia una nueva era de cooperación económica".

SCHIERE, R. (2011). China and Africa: An Emerging Partnership for Development?-an overview of issues.

ZHOU, Q. (2016). China, perspectiva desde la Unión Europea: el compromiso y la cooperación.

THE GUARDIAN (2017) "Xi Jinping heralds 'new era' of Chinese power at Communist party congress"

THE NEW YORK TIMES (2017) "Behind China's \$1 Trillion Plan to Shake Up the Economic Order".

Perspectivas

Revista de Ciencias Sociales

www.perspectivasrcs.com

revistaperspectivas@outlook.com

Rosario, Argentina